

Katyn

2007, d'Andrzej Wajda

Sinopsi

Film històric en què es recorda la matança de 22.000 oficials polonesos — un d'ells el mateix pare del director Wajda — a mans de l'Exèrcit Roig soviètic el 1940. Mentre que la URSS envaïa Polònia per l'est, els alemanys ho feien per l'oest. A Katyn —nom del bosc pròxim a Kiev (Ucraïna) on, per ordre de Stalin, van ser assassinats els militars polonesos— es narren els últims dies d'aquests oficials i de les seves famílies, l'angoixa davant del destí incert i la tragèdia d'un crim que Rússia només va reconèixer el 1990, després de la caiguda del comunisme.



Fitxa tècnica

Direcció Andrzej Wajda
 Guió · Andrzej Wajda, Andrzej Mularczyk
 Productor Michal Kwiecinski
 Productors executius · Katarzyna Fukacz,
 Michal Kwiecinski
 Fotografia Pawel Edelman
 Muntatge · Milenia Fiedler, Rafal Listopad
 So Jacek Hamela
 Càsting Ewa Brodzka
 Disseny de producció · Magdalena Dipont
 Direcció artística Marek Kukawski
 Decorats Wieslawa Chojmkowska
 Vestuari Magdalena Biedrzycka
 Música Krzysztof Penderecki
 Nacionalitat Polònia
 Durada 118 minuts

Premis internacionals

Nominada als Oscars 2008 per Millor pel·lícula de parla no anglesa.

Polish Film Awards 2008: Àguila d'Or a la millor pel·lícula, Millor Fotografia, Millor disseny de vestuari, Millor banda sonora, Disseny de producció, Millor so i Millor actriu secundària (Danuta Stenka).

Premis del Cine Europeu 2008: Premi d'Excellence al Millor Disseny de Vestuari.

Washington DC Film Festival (USA) 2008: Premi del Públic.

Denver International Film Festival (USA) 2008: Premi del Públic a la Millor Pel·lícula.

grafismo mexicano, y, en 1953 se gradúa en dirección en la Escuela de Cine de Lodz. Tras un breve periodo como ayudante de dirección y guionista, rueda algunos cortos y se da a conocer con la interesante trilogía, con fuerte carga autobiográfica, sobre el más reciente pasado de Polonia, *Generación* (Pokolenie, 1954), *Kanal* (1957) y *Cenizas y diamantes* (Popiol y diament, 1958). La mayoría de sus restantes películas son brillantes adaptaciones de novelas polacas de época que tratan diferentes aspectos de las contradicciones de una nación borrada del mapa durante ciento veinticinco años por diferentes invasiones: *Lotna* (1959), *Samson* (1961), *Lady Mcbeth en Siberia* (1962), *Cenizas* (Popioly, 1965), *Las puertas del paraíso* (Gates of Paradise, 1967), *Paisaje después de la batalla* (Krajobraz po bitwie, 1970), *La boda* (Wesele, 1973), *La tierra de la gran promesa* (Ziemia obiecana, 1974), *La línea de sombra* (Smuga cienia, 1976), *El bosque de abedules* (Brzezina, 1970) y *Las señoritas de Wilko* (Panny z Wilko, 1979).

Fitxa artística

Andrzej Artur Zmijewski
 Anna Maja Ostaszewska
 Tinent Jerzy Andrzej Chyra
 Róza Danuta Stenka
 General Jan Englert
 Agnieszka Magdalena Cielecka
 Irena Agnieszka Glinka
 Tinent Piotr Pawel Malaszynski
 Mare d'Andrzej Maja Komorowska
 Professor Jan Wladyslaw Kowalski
 Comissari Oleg Drach
 Oficial de NKWD Oleg Savkin

El director Andrzej Wajda

(Suwalki, Polònia 1926)

Hijo de un oficial de carrera fusilado por los soviéticos junto con otros muchos compañeros en la matanza del bosque de Katyn, y de una profesora, debe trabajar en diferentes oficios —tonelero, herrero, carpintero, restaurador— antes de ingresar en la Resistencia contra los alemanes, el nacionalista Armia Krajowa, dependiente del gobierno polaco exiliado en Londres. En la posguerra estudia pintura en la escuela de Bellas Artes de Cracovia, funda el Grupo de los Autodidactas con el pintor Andrej Wroblewski que hace unos cuadros influenciados por el neorrealismo y el

Desde finales de los años cincuenta, en Polonia y el extranjero, desarrolla de forma paralela una carrera como director de teatro. A principios de la década de los setenta comienza a dirigir a la unidad de producción X y da su primera oportunidad a nuevos realizadores; poco después también preside el Sindicato de Cineastas Polacos y, en 1989, es elegido senador en representación del sindicato Solidaridad. Sin embargo, sus mayores éxitos están basados en guiones originales y dan lugar a unas todavía más atractivas historias contemporáneas: *Los brujos son inocentes* (Niewinni czarodzieje, 1960), *Todo está en venta* (Wszystko na sprzedaz,



1968); así como obras con fuerte carga política, *El hombre de mármol* (Człowiek z marmuru, 1977), *El hombre de hierro* (Człowiek z zelaza, 1981), dedicada al sindicalismo anticomunista Solidaridad y ganadora de la Palma de Oro del Festival de Cannes; y también fábulas críticas sobre la situación social: *Sin anestesia* (Bez znieczulenia, 1978) y *El director de orquesta* (Dyrygent, 1980). Su éxito le lleva a Francia para rodar *Danton* (1982) y *Los poseídos* (Les possédés, 1987), y a la República Federal Alemana para hacer *Un amor en Alemania* (Eine liebe in Deutschland, 1983).

Las mejores películas de su última etapa son las polacas *Crónica de los sucesos amorosos* (Kronika wypadkow milosnych, 1986), *Korczak* (1989) y *Pan Tadeusz* (1999). Tras ocho años alejado de la dirección cinematográfica en los que sólo realiza el episodio *Recuerdo* (Pamiętan), de la producción colectiva para televisión *Broken silence* (2003) y producida por Steven Spielberg sobre el Holocausto judío; a los 81 años rueda *Katyn* (2007) sobre la matanza de más de cuatro mil oficiales polacos entre los que se encuentra su padre, realizada por los soviéticos al principio de la Segunda Guerra Mundial y durante años achacada a los alemanes. Su última película hasta la fecha es *Tatarak* (2009).

Crítica

“La muerte se ha convertido en un proceso deshumanizado, impersonal y, sin embargo, el problema no es la tecnología, sino la justificación para el procedimiento: en contra del tópico nuclear, el siglo xx está plagado de ejecuciones artesanales en masa”.

Albert Camus

Andrzej Wajda es un inmenso cineasta octogenario que lleva más de medio siglo retratando la turbulenta y reciente historia de Polonia, su país, y fabricando un cine inquieto, políticamente comprometido y radicalmente moderno. Sin embargo, hasta ahora no había podido llevar a cabo uno de sus trabajos más personales porque los hechos que relata en su película *Katyn* habían sido silenciados por sus asesinos, la NKWD —la policía secreta comunista— que, en 1940, en los bosques de Katyn,

cerca de Kiev, ejecutó a más de 22.000 polacos, oficiales del ejército e intelectuales. La policía acusó de la matanza a los nazis y luego, al término de la guerra, el gobierno polaco, sometido al yugo comunista, calló y acalló a todos aquellos familiares que buscaron a los suyos sin descanso y esperaron en sus casas una vuelta que jamás se produjo. En 1990, con el gobierno de Gorbachov, la URSS admitió los crímenes y así las familias y los fallecidos pudieron descansar en paz. Jakub Wajda, padre de Wajda y capitán del Ejército polaco, se encontraba entre las víctimas, de modo que el cineasta tenía motivos suficientes e importantes para no desistir de hacer su película, desenterrar la memoria de su padre y de aquellos que murieron junto a él, y sacar a la luz uno de los crímenes más bárbaros que se llevaron a cabo. Wajda arranca su película-acusación que, según relata el propio cineasta, era la filosofía de la Escuela de Cine Polaco de Lodz, donde él llevo a cabo su aprendizaje, donde mediante unos títulos sobre fondo negro, nos relata los acontecimientos que vamos a presenciar: 1) el 1 de septiembre de 1939 Alemania atacó Polonia. 2) el 17 de septiembre el Ejército Rojo entró por el este de Polonia, según el pacto secreto entre Alemania y la URSS. 3) Más de 22.000 polacos prisioneros del Ejército Rojo en los campos de Starobielsk, Oststaszkowo y Kozielsk fueron fusilados por orden de Stalin en 1940. 4) Durante más de medio siglo la URSS no reconoció este crimen.

Con estos antecedentes, Wajda nos abre su relato con un grupo de cientos de polacos en mitad de un puente huyendo de los nazis y, al otro extremo otro numeroso grupo que viene huyendo de los rusos. Así se encontró el pueblo polaco, invadido, destrozado y sin salida. Todo un arranque llevado a cabo con la precisión de un autor que lleva años en el oficio y domina magistralmente el tiempo cinematográfico, de modo que nos conduce por un relato que combina con acierto emoción y tragedia. La tragedia que viven los hombres detenidos y posteriormente ejecutados, y sus mujeres, porque esta es una historia que cuentan las mujeres, las que sufrieron su desaparición, la incertidumbre de la espera, el acoso de los soviéticos y nazis y, al término de la contienda, la mentira de unos y otros y la de su propio gobierno. Ellas son las verdaderas protagonistas de esa lucha fratricida que llevaron a cabo en silencio y que, años después sólo unas cuantas pudieron por fin conocer lo ocurrido. Unos personajes que Wajda extrajo del libro *Post mortem* de Andrzej Mularczyk. Aunque, como relata el propio cineasta, aún quedan muchos

datos perdidos y todavía falta la reconciliación entre los dos países para que los muertos puedan descansar definitivamente y para que los descendientes y los jóvenes puedan enfrentarse a la historia reciente de su país, entender el presente y saber por qué hoy en día su país es un territorio libre.

Según el historiador polaco Janusz Cisek, “Hoy en día, el cine es la mejor manera de que las nuevas generaciones conozcan la historia”. Así actúa la película de Wajda: convirtiéndose en todo un alegato contra la impunidad, contra aquellos que silencian actos deleznable y situándose a favor de todas aquellas personas que luchan contra eso para que las nuevas generaciones hagan que nos sintamos más humanos y podamos saber de dónde venimos.

En palabras del crítico Ignacio Armada Manrique, “*Katyn* trata sobre el miedo y la verdad, sobre el miedo a la verdad y sobre la esperanza que pueden negar ambos impostores porque se conduce con el corazón; trata sobre hombres que entonan un villancico en una noche de cielo purísimo desde un cobertizo infecto; trata de cómo discuten dos personajes sobre el esfuerzo por comprender que no se elige entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos cuando se rinde culto a un ser amado, sino entre la vida que nos imponen y la que merece la pena vivir, aunque sea a costa del sufrimiento”.

Historia plagada de símbolos, de objetos que nos remiten a la humanidad de los personajes —el sable del oficial, el jersey, o ese rosario— que después de la barbarie a la que hemos asistido nos hacen pensar que lo único que nos queda es creer en Dios. Porque, una vez fallecidos, son los objetos los que nos recuerdan. Mención especial tiene la secuencia final, rodada en toda su crudeza y con una belleza formal que algunos ya quisieran. Una historia que nos habla del dolor, la dignidad, el honor, de los límites que sobrepasan los gobiernos para silenciar los actos horribles que se han cometido y se cometen. La posición de Wajda es clara y concisa: el cine no puede cambiar la historia, pero tiene la obligación de denunciar estos hechos y así hacemos reflexionar a nosotros, los espectadores, para que todos vivamos mejor o al menos lo intentemos. Les dejo con la película, disfrútenla, o debería decir, sepan lo que ocurrió y después, bueno, ustedes sabrán.

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.